



Desde el Sur

VISIONES Y APORTES A LOS ESTUDIOS
INTERNACIONALES DESDE LATINOAMÉRICA

Desde el Sur

VISIONES Y APORTES A LOS ESTUDIOS
INTERNACIONALES DESDE LATINOAMÉRICA

© Friedrich-Ebert-Stiftung (FES-ILDIS) Ecuador

Av. República 500 y Martín Carrión,
Edif. Pucará 4to piso, Of. 404, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 256 2103
Casilla: 17-03-367
www.fes-ecuador.org
www.40-fes-ildis.org

 Friedrich Ebert Stiftung Ecuador FES-ILDIS

 @FesILDIS

Para solicitar publicaciones:
info@fes-ecuador.org

Editores:

Raúl Salgado Espinoza
Daniel Gudiño Pérez

Autores:

Diego Zambrano Álvarez, Gilda Guerrero Salgado, Mishel Álvarez Rodríguez, Diana García Orellana, Sebastián Nader, Sebastián Álvarez Hayes y Martín Pollera; Wendy Vaca Hernández; Daniel Jiménez Montalvo y Edgar Jiménez Villarreal; Ernesto Congote Ordóñez; Luis Ruano Ibarra; Stalin Ballesteros García, Naren Campo Ibarra y Christian Zárate González; Cristian Ordóñez Arcos; Galo Cruz; Yoan Viamonte Garrido; María Torres Flores; Juan Ladines Azalia; Ramiro Lapeña Sanz y Marcin Czubala Roman;

Corrección de estilo: Marcela Pérez Pazmiño

ISBN: 978-9978-94-182-9

Diseño y diagramación:

graphus® 290 2760

Primera edición, marzo 2018
Impreso en Quito-Ecuador

Los contenidos del libro se pueden citar y reproducir, siempre que sea sin fines comerciales, y con la condición de reconocer los créditos correspondientes refiriendo la fuente bibliográfica.

Publicación de distribución gratuita, no comercializable.

El uso comercial y la reimpresión de todos los materiales editados y publicados por la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) está prohibido sin previa autorización escrita de la FES.

Las opiniones expresadas en esta publicación no representan necesariamente las de la Friedrich-Ebert-Stiftung.



CONTENIDO

●	PRÓLOGO	9
	Adrián Bonilla	
●	INTRODUCCIÓN	13
	Reflexiones sobre las Relaciones Internacionales en América Latina	13
	Raúl Salgado Espinoza y María José Laura	
●	PRIMERA PARTE	
	ENFOQUES TEÓRICOS Y ÉTICA EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES	31
	Utopía, Anarquía y Derechos Humanos	33
	Diego Zambrano Álvarez	
	Erigir un lugar en el mundo: patrones constructivistas, alcances y vacíos de la movilidad humana en Ecuador	51
	Gilda Alicia Guerrero Salgado	
	El feminismo en Relaciones Internacionales: CEDAW	69
	Mishel Carolina Álvarez Rodríguez	

● SEGUNDA PARTE ECONOMÍA POLÍTICA INTERNACIONAL Y REGIONALISMO	81
Nueva dinámica de las relaciones China-América Latina. Caso de cooperación energética con Ecuador Diana García Orellana	83
Las tecnologías libres como alternativa de desarrollo frente al Sistema Internacional de Patentes. Un breve análisis para el caso ecuatoriano en el marco del Código Ingenios Sebastián Nader, Sebastián Álvarez Hayes y Martín Pollera	101
Fragmentación e integración en la idea de región América Latina: procesos regionales heterogéneos Wendy Vaca Hernández	117
● TERCERA PARTE PAZ Y CONFLICTO EN AMÉRICA LATINA	137
Proporcionando fuerzas de paz: evolución, reforma institucional e impacto internacional de la participación chilena en las operaciones de paz de las Naciones Unidas Daniel Jiménez Montalvo y Edgar Jiménez Villarreal	139

Aproximación a experiencias internacionales de negociación pacífica del conflicto: lecciones sobre el conflicto en Colombia 163
Ernesto León Congote Ordóñez

Gobernabilidad Democrática después del conflicto 179
Luis Eduardo Ruano Ibarra

Impacto en la prensa internacional de la toma del Palacio de Justicia de Colombia por el M-19. Lectura desde el diario *Le Monde* 197
Stalin Ballesteros García, Naren Campo Ibarra y Christian Zárate González

● CUARTA PARTE
GEOPOLÍTICA, SEGURIDAD Y POLÍTICA EXTERIOR 211

La “carrera armamentística” y tendencias geopolíticas en el Asia-Pacífico 213
Cristian David Ordóñez Arcos

El ambiente geoestratégico Suramericano. Entre certezas e incertidumbres 229
Galo Cruz

La Inteligencia Científica y Tecnológica para el Desarrollo en la capitalización de las diásporas latinoamericanas altamente calificadas: una cuestión de Seguridad Nacional	245
Yoan Israel Viamonte Garrido	
Servicios de inteligencia como estructuras burocráticas: origen y doctrina	263
María Fernanda Torres Flores	
Seguridad económica en una Era de Post Crisis	279
Juan Carlos Ladines Azalia	
La dependencia económica y la política exterior en Ecuador bajo el gobierno de Rafael Correa (2007-2016)	301
Ramiro Lapeña Sanz y Marcin Czubala Roman	
CONCLUSIÓN	317
Balance y perspectiva de las Relaciones Internacionales en América Latina	317
Raúl Salgado Espinoza y Jesús Alberto Sánchez Azuaje	



CUARTA PARTE

**GEOPOLÍTICA,
SEGURIDAD Y POLÍTICA
EXTERIOR**

CRISTIAN DAVID ORDÓÑEZ ARCOS

Magíster en Relaciones Internacionales por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Cursante de la Maestría en Desarrollo y Cambio Climático en la misma Universidad. Licenciado en Comunicación Social. Docente de la Escuela Conjunta de Inteligencia Militar. Ha sido analista de temas geopolíticos, de defensa, inteligencia estratégica y coyuntura política para las Fuerzas Armadas del Ecuador. criss_pm3@yahoo.es

La “carrera armamentística” y tendencias geopolíticas en el Asia-Pacífico

Cristian David Ordóñez Arcos

1. Introducción

El presente escrito plantea dos interrogantes. La primera es saber si ¿existe una carrera armamentística en el Asia-Pacífico?, y la segunda es conocer si ¿el ascenso de China en la región y en el mundo es pacífico? En el caso de la primera pregunta es sí, existe una carrera de armamentos, ya que el importante posicionamiento de Asia, como región emergente en las últimas décadas, no solo ha traído crecimiento económico, sino que también, se ha visibilizado en términos militares. El objetivo de ello: estar preparados para zanjar posibles conflictos geopolíticos de larga data y equilibrar fuerzas para enfrentarlos, en el transcurso de los próximos años.

La anterior aseveración no resulta extraña, si se analiza el creciente poderío nuclear regional, la constante modernización de sus armamentos, el alto número de efectivos militares¹, y que cinco de los once países que más gastaron en defensa en el año 2015, fueron precisamente asiáticos (China, Japón, India, Corea del Sur).

La respuesta a la segunda interrogante tiene que ver con la convergencia de las dos principales potencias mundiales actuales: Estados Unidos y China, cuyas relaciones y objetivos con los demás Estados de la región

1 Según “The Military Balance 2015” del International Institute of Strategic Studies, el ejército más numerosos del mundo es el de China con 2 333 000 efectivos, seguido del de Estados Unidos con 1 474 000, el de India con 1 246 000, el de Corea del Norte con 1 190 000, y el de Rusia con 1 037 000. Citado por: (Bueno, 2007: 117), actualización de datos propia.

marcan, de una u otra forma, las nuevas tendencias geopolíticas globales. De momento, se podría hablar de un ascenso pacífico chino debido a la inexistencia, aún, de un conflicto bélico. Sin embargo, la política militarizada del presidente estadounidense Donald Trump², sumada especialmente a los crecientes gastos militares en la región para el 2017 y el próximo año, han caldeado los ánimos, por lo que, pensar en una confrontación a futuro no resultaría excepcional. En tal contexto, existiría un ascenso pacífico, pero con una inminente probabilidad de conflicto, debido a la posición geopolítica de los EEUU.

Este trabajo académico se abordará desde la perspectiva de la geopolítica clásica, entendida como aquella que “designa en la práctica a todo lo relacionado con las rivalidades de poder o la influencia sobre determinados territorios y sus posiciones” (Lacoste, 2008: 8). La razón es que el Estado será considerado como la unidad fundamental de análisis, para entender, tanto la carrera armamentística en el Asia-Pacífico, como el ascenso pacífico de China, y una alta probabilidad de confrontación militar con Estados Unidos a futuro.

2. Conflictos interestatales latentes en el Asia-Pacífico

La finalización de la Segunda Guerra Mundial no trajo consigo estabilidad para Asia-Pacífico. Al contrario, encendió un alto potencial de conflicto general, ya que desde 1945, esta región, junto con el Oriente Medio, han sido de las más conflictivas del mundo (Zeraoui, 2007: 57). Pese a que podría argumentarse que el número existente de conflictos no es elevado, sí lo son las razones históricas, económicas y territoriales que permiten aseverar lo contrario. Para un mejor entendimiento, las actuales disputas del último tipo, pueden ser clasificadas en torno a tres grandes grupos.

2 Visible con su intervención en Afganistán contra ISIS, el lanzamiento de misiles a bases sirias y las maniobras militares desafiantes contra Corea del Norte.

En primer lugar, la emergencia de China y su papel regional y mundial. A la par de ello, su conflictividad con Taiwán, cuyas implicaciones tendrían repercusiones globales. En segunda instancia, la inestabilidad en la península de Corea. Y finalmente, el rol de Japón frente a estos desafíos, sin dejar de lado a Rusia, que en los últimos años ha tenido un notable acercamiento con China. No obstante, como actor transversal en estos tres momentos, está Estados Unidos, país que, en cierta medida, es el “árbitro, nada imparcial, que garantiza la paz y la prosperidad en la zona” (Bueno, 2007: 118), pero más que ello, ejerce dominio en la región, ante cualquier posible noción de reordenamiento mundial.

2.1. El ascenso, las perspectivas y los conflictos de China

El 11 de septiembre de 2001 significó un cambio en la doctrina de seguridad de los Estados Unidos, pues se centró en el combate y la guerra al terrorismo. Aquello le dio cierto respiro a China, pues parecía “escapar al acoso directo que le venía sometiendo Washington en la década de los noventa, pero no a un resultante cerco geográfico derivado de la mayor implicación norteamericana en Asia” (Soto, 2003: 84). En tal entorno, China entró al nuevo milenio con una visión más global y expansiva, disímil a la regional que había sido su característica el siglo pasado, sin que ello signifique descuidar de sus planes militares la hipótesis de conflicto con EEUU.

La entrada china a la Organización Mundial del Comercio OMC, en 2001, fue uno de los mayores síntomas de esta dinámica, pues comenzó a diversificar sus mercados y a influir en otras regiones como en la suya propia. Es entonces cuando, Washington consideró a Pekín como un “competidor estratégico”, más no como una amenaza a su hegemonía³. De ahí su interés en mantener posiciones geográficas estratégicas

3 Andrew Marshall, ex jefe de la oficina del Pentágono, cree que China no tiene las características económicas y militares para poner en peligro la hegemonía de la primera superpotencia, por su dependencia de las exportaciones y la insuficiente autonomía que la obliga a importar grandes cantidades de energía, alimentos y otras materias primas para su inmensa población. “Esta situación proseguirá por un tiempo muy largo”, pronosticó (Clarín Mundo, 2017).

cercanas en diversos Estados, con el afán de prestarle atención a China, por su capacidad de maniobra e influencia. A diciembre de 2014, según (The Military Balance, 2015), los norteamericanos tenían presencia en nueve países del Asia Pacífico (Isla Diego Carcía, Tailandia, Japón, Corea del Sur, Malasya, Australia, Singapur, Filipinas, Guam), donde acogerían a 84 320 militares.

Pero la preocupación china no solo es EEUU, sino que la tiene al frente de sus costas: Taiwán, territorio que Pekín reclama como su provincia veintitrés, frente a la protesta de Taipéi, de soberanía propia. Lo paradójico del caso es que, ambos “Estados” mantienen una prudente distancia política, pero estrechas relaciones comerciales y de flujos migratorios. Incluso, Taipéi ha llegado a constituirse como el principal inversor extranjero en Pekín, en los últimos años.

Cabe recordar que, desde la vigencia de la Ley Antisecesión, por parte del Congreso chino en 2005, está “legitimada” cualquier acción militar, en caso de que se produzca un intento independentista, por parte de Taiwán. Esta situación desvirtúa, de cierto modo, aquella ecuación que expresa que “a mayor incremento comercial bilateral, menor posibilidad de conflicto bélico” (Soto, 2003: 256), tomando en cuenta la importante alianza militar que tiene EEUU con Taiwán.

Ambos territorios, a más de esta dificultad, se encuentran disputando el Mar Meridional de China⁴, que también es codiciado por Vietnam, y en el que tiene interés EEUU que, no “consentirá” el acceso chino hacia estas aguas. La razón de ello está en que estas contendrían “reservas de crudo equivalentes a las de Europa y Latinoamérica combinadas, según una proyección china” (Soto, 2003: 91)⁵ y son ruta importante del comercio marítimo internacional (por allí transitarían USD 8 000 millones anuales).

4 La Corte Permanente de Arbitraje de La Haya decidió, en 2016, que los reclamos de China sobre el Mar Meridional “no tienen base legal”. Este fallo es vinculante, pero no es ejecutorio; no establece límites marítimos y tampoco fue reconocido por Pekín.

5 Según el Instituto de Ciencia Marina y el Departamento de Ecología y Biodiversidad de la Universidad de Hong Kong, puede contener hasta 1 500 millones de barriles en la zona sur de China y unos 490 millones en las aguas cercanas a Filipinas. (BBC Mundo, 2016).

De ahí que, esta zona sea considerada como el futuro punto de conflicto que marcaría el siglo XXI, en el que se enfrentarían Estados Unidos y China, de forma abierta (fuerza naval), o en una serie de bloqueos o sanciones por parte de organismos internacionales, hacia el país asiático. Esta aseveración adquiere significado, si se analizan los gastos de defensa de ambas potencias; la primera con \$b 596 y la segunda con \$b 215, según los datos de (The Military Balance, 2015). Si bien la relación es de tres a uno favorable a los EEUU, es importante el repunte que ha tenido China en los últimos años (un incremento del 132% desde 2006 hasta 2015, frente a un decrecimiento del -3,9% de EEUU en el mismo período, según The Military Balance 2015), destacándose el desarrollo de industria aeroespacial, la modernización de su flota naval nuclear y el desarrollo de armas de destrucción masiva, bajo la lógica de su Revolución en Asuntos Militares, cuyo horizonte temporal es el año 2019 (Friedberg, 2014: 26). Además, se estima que el país oriental tendría alrededor de 250 ojivas frente a las 7 200 que poseería su contendor americano (ICAN, 2015). A esto se suma que, de todos los países del Asia Pacífico, China concentra el 63,4% del gasto militar, seguido de Japón con el 5,7%, según The Military Balance.

Toda la dinámica china está enmarcada dentro de la potenciación de su Plan Nacional Integral, concepto que a su vez abarca el de Poder de Defensa Nacional. Este está integrado por los recursos estratégicos, la tecnología, la fortaleza militar y la capacidad nuclear. Para la investigadora de asuntos militares, Gracia Abad, esta última acepción bien podría generar un dilema de seguridad en la región, ya que sitúa a China con cierta ventaja respecto a los demás actores de la región (2017: 7). La inquietud, no obstante, es si ante EEUU también. La estrategia china está enfocada hacia la denegación de acceso A2/AD (*Anti-Access, Areal Denial*) que concuerda con la “defensa activa”, doctrina post maoísta que, si bien recurriría a la fuerza únicamente si China es atacada, supone el más mínimo ataque como una amenaza a su soberanía territorial (Abad, 2017: 7). En esta misma lógica, deben ser entendidos sus propósitos de pasar de una marina de aguas marrones a una de aguas azules, pues de esta forma, actuaría más allá de sus bases de tierra y ya con un carácter ofensivo.

En este sentido, es fundamental el fortalecimiento de la cooperación político-militar con Rusia, especialmente después de la crisis en Ucrania, donde China se abstuvo de sancionar a su actual socio, en una muestra del reequilibrio de fuerzas a nivel mundial. Los acercamientos entre ambas naciones se han hecho visibles, incluso en ejercicios militares conjuntos, lo que no necesariamente se traduciría en una alianza militar.

Otro de los dilemas chinos gira en torno a las Islas Spratly, una serie de islas, islotes y arrecifes, que abarcan una superficie de alrededor de 400 mil km², y que son reclamadas también por Vietnam, Taiwán, Filipinas, Malasia, Brunei e Indonesia. Los visos de solución en este caso son mínimos, sin que ello signifique la posibilidad de un conflicto armado. Por el contrario, los avances y las negociaciones de este tema han alcanzado foros regionales como la Asean, donde se suscribió la Conducta de las Partes en el Mar del Sur de China (2001) y el Tratado de Amistad y Cooperación (2003). Incluso aquello ha dado paso para que se “acelere la conformación de la Comunidad Económica del Sudeste Asiático en 2020... que incluye un mecanismo de resolución de disputas” (Soto 2003: 256).

Está claro que, quien tiene más posibilidades de hacerse con las Spratly es China, que ha anunciado la posibilidad de acuerdos de explotación conjunta de los recursos energéticos. Sin embargo, los demás países no perderían más de lo que pudieran ganar con esta alternativa, habida cuenta de los importantes nexos comerciales que mantienen con China. País que, por esta misma razón, no tendría interés de resolver su adjudicación por métodos contenciosos. En este punto, cabe resaltar que el intercambio bilateral entre China y la Asean asciende a USD 230 000 millones, constituyéndose como “la tercera mayor área de libre comercio a nivel mundial” (BBC 2011).

En todo caso, una vez más los Estados Unidos jugarían un rol determinante debido a su cercanía con Vietnam⁶, principalmente, con

6 Este país posee el Sistema de Defensa más moderno de ASEAN. Su gasto militar en los últimos cinco años ha sido ocho veces el del lustro anterior. (Pongsudhirak, 2016, citado en: (Abad, 2017).

quien desarrolla ejercicios y maniobras militares conjuntas en la zona de disputa, con el afán de no favorecer la integración de Asean. No obstante, el distanciamiento frontal de Filipinas con EEUU, para un consecuente acercamiento con China y Rusia en los dos últimos años (2016-2017), ha hecho que, la posición norteamericana en la región, entre en tensión. Esta, desde el año 2012, se manifestó en la estrategia del pivote o rebalanceo⁷ –que incluye conceptos como *Air Sea Battle* (integración de sus sistemas aéreos y marítimos) y *Joint Operational Access* (capacidad de acceso)–, con la que pretende hacer frente a la estrategia china, país que la percibiría como una contención y sería una de las causas para explicar su fortalecimiento militar.

2.2. La inestabilidad en la península de Corea

Si en el caso de China y Taiwán se puede hablar de una visión de mundo compartida, en el de Corea del Norte y Corea del Sur las cosas son totalmente disímiles, pues son sistemas ideológicamente antagónicos. Una vez más, China y Estados Unidos aparecen como actores en este conflicto.

La posición china va más allá de ser “aliado nuclear y la única fuente de comercio para la Corea socialista” (Vidarte, 2013). Su actitud, ante un escenario de conflicto, del que se vería obligado a tomar una clara posición –pues EEUU así lo haría en defensa de la Surcorea y la suya propia– tiene que ver con intereses geoestratégicos. Debe recordarse que la Península de Corea ha sido clave para la seguridad continental china. Basta recordar que, fue precisamente por este espacio, por el que entraron los japoneses en 1937, y donde se desarrolló gran parte de la guerra sino-japonesa de finales del siglo XIX. Esto sería, precisamente, lo que los chinos desean evitar: “una amenaza de invasión, esta vez por parte de los norteamericanos. Sostener al régimen de Pyongyang

7 “concepto estratégico de dominio único estadounidense, que involucra a otros países aliados e interesados del Asia Pacífico, desde posiciones de subordinación, con extensiones de políticas multifacéticas de carácter “duro” y “suave”. (Monzón, 2016).

significa evitar la presencia de tropas estadounidenses en la frontera china, una afrenta inasumible” (Geopolítica Hoy, 2017).

Pero, la posición del gigante asiático en torno a Corea del Norte, es compleja, ya que si bien por un lado, necesita de este país para asegurar su frontera (y los norcoreanos necesitan de China para su sobrevivencia como Estado independiente), por otro contribuye “a un aumento del sentimiento anti-Chino (amenaza china) en la zona, tradicional en Corea del Sur y Japón, pero también en otros países de relevancia estratégica como Vietnam” (Geopolítica Hoy, 2017)). Por ello es que ha preferido desaprobar, en la ONU, las últimas pruebas nucleares de Corea del Norte, como parte de su estrategia de inserción mundial, pero mantener al régimen norcoreano y evitar una reunificación de la Península bajo el dominio comercial y militar de Seúl y Washington (Rhode & Plant, 2013). Con ello, además, sortea la posibilidad de tener, en su país, una avalancha de refugiados norcoreanos, ante el vacío de poder que dejaría Kim Jong-un.

La estrategia estadounidense, por su parte, busca reforzar su presencia castrense en Corea del Sur, con la instalación del Sistema de Defensa Área de Gran Altitud THAAD. Pero, su utilidad no solo es para contener los misiles norcoreanos de corto y medio alcance, sino sobre todo, aquellos que podría desplegar China, en un eventual conflicto. Por ello es que, las recientes acciones militares estadounidenses en Medio Oriente, más que preocupar a Pyongyang, acostumbrado a la amenaza norteamericana, lo haría a Pekín (El Comercio, 2017).

2.2.1. El rol de Japón y Rusia

Ante el repotenciamiento militar de China y Corea del Norte, la estrategia y la doctrina de defensa de Japón ha adquirido tintes de rearme⁸. Todo ello mientras se debate un cambio constitucional que le permita tener

8 Donde destacan sus dos portahelicópteros, submarinos y destructores que ya le permiten proyectar su poderío naval más allá de sus costas.

unas Fuerzas Armadas y no solo contar con las Fuerzas de Autodefensa que, de cierto modo, no le proporcionan esa noción de seguridad para transitar en una región de tal inestabilidad.

Claro está que Estados Unidos, pese a la gran cooperación y la promesa de brindarle un “paraguas nuclear”, no ha podido llenar ese vacío que se complementa únicamente con la soberanía propia. Y más aún cuando no puede disputarla en aspectos no hipotéticos, como es en el conflicto de las Islas Diaoyutai o Senkaku, que han puesto en máxima visibilidad las tensiones entre Tokio y Pekín. De ahí que, desde los círculos nacionalistas japoneses, se reclame jurisdicción sobre esos territorios, que son “líneas marítimas vitales para el funcionamiento de su economía...hacia y desde el Medio Oriente” (Witker).

En tal contexto, la alianza Washington-Tokio-Seúl para hacer frente a una hipotética entre Pekín-Pyongyang y Moscú, no parece descabellada, ante los acontecimientos coyunturales, en el denominado “arco de inestabilidad, que abarca desde el Medio Oriente hasta el Sudeste Asiático” (González, 2009: 4), según percepciones norteamericanas. Arco que, sin embargo, le es funcional para sus intereses, que buscan dividir a la región asiática e impedir procesos de regionalización.

De otro lado, pese a que Japón y Rusia han dado muestras de cerrar sus diferencias por las Islas Kuriles, las tensiones de carácter político podrían reavivar el conflicto. Sobre todo desde que, Rusia y China sanearon sus disputas limítrofes y han optado por un mayor acercamiento, que es mirado con recelo por Japón y doblemente por los EEUU, por la preocupación de que el rearme japonés pueda escaparse de su influencia.

3. ¿Existe una carrera armamentística en el Asia-Pacífico?

Con todos los antecedentes y eventos analizados, es posible hablar de una carrera armamentística en curso en Asia, y especialmente en la zona del Pacífico. De hecho, en 2012, este continente sobrepasó, por primera vez en la historia, a Europa en sus gastos de defensa, según el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos, y se espera que, entre 2015 y 2020, el gasto militar en Asia-Pacífico se incremente en alrededor de USD 100 000 millones, pasando de USD 435 000 millones a USD 533 000 millones (Abad, 2017: 11).

China representa el 41% del gasto total regional. Rusia se mantiene en el tercer lugar mundial, con un gasto, en 2015, de USD 66,4 billones; India se posiciona como el sexto país que más recursos asigna a su defensa con USD 51,3 billones; Japón ocupa la octava casilla global con un presupuesto de USD 40,9 billones; y Corea del Sur, en el mismo período, ocupó el numeral diez con USD 36,4 billones. Se excluye de esta lista a Corea del Norte, por falta de cifras fiables.

A estos datos debe añadirse, el aumento de las importaciones de armamento en Indonesia por 34%, en Singapur por 146%, y en Malasia por 722% (El País, 2010). No muy lejos de esta realidad se encuentra Vietnam, con la adquisición de modernos aviones de combate.

Por si estos números no fueran contundentes, para apuntalar la afirmación de que, en Asia-Pacífico existe una carrera de armamentos, se analizará a la misma desde un aspecto teórico. Para ello, a esta se la comprenderá como los “movimientos reactivos de carácter disuasorio en materia armamentística, por parte de determinados actores que se han sentido amenazados o se han sentido de ese modo, como consecuencia de acciones previas de otros, también en materia armamentística” (Toby, 2013: 580, citado en Abad, 2017: 12).

La probabilidad de que la carrera de armamentos surja, también se da cuando existen dos factores: rivalidad y amenaza territorial, y las siguientes características:

- Motivaciones internacionales más que internas y generalmente bilaterales (China-EEUU, China-Japón, Corea del Norte-Corea del Sur-EEUU)
- Intensas en esfuerzo y rapidez (incrementos alarmantes en la última década)
- Tensión política (declaraciones de líder norcoreano y asunto de Mar de China)
- Específicas en términos operativos (armas nucleares)
- Competencia estratégica (ocupación de islas en disputa, especialmente por parte de China por recursos energéticos)

4. Conclusiones

Asia-Pacífico está en plena carrera armamentística, que se encuentra alimentada por factores geoestratégicos, políticos y económicos, que aumentan la probabilidad de un conflicto futuro. Sería en esta región donde se desataría la contienda, que busque redefinir el equilibrio de fuerzas regionales y globales. La pregunta que resulta es, si sus procesos de integración tendrán la capacidad de ejercer un papel estabilizador.

Si bien China ha desarrollado una importante “diplomacia de comercio”, que le ha permitido tener un acercamiento recíproco con la Asean, la inserción en la OMC, y otras regiones (Unión Europea y América Latina), lo ha hecho sin descuidar sus políticas militares. Por tanto, es un ascenso pacífico por limitación, y de momento, debido a que en la actualidad, no posee capacidades militares (navales especialmente frente a EEUU) desafiantes, ni tampoco el total control sobre sus mares e islas cercanas. China sabe del potencial de su adversario y no ha podido impedir que

este controle posiciones claves, al momento de un conflicto bélico. En lo que está trabajando es en atraer a aliados estadounidenses en la zona y hacerles cambiar de bando (caso Filipinas). Si logra consolidar para sí estos objetivos, la evaluación de su política pacífica podría ser totalmente diferente y funcional, a un conflicto futuro de tintes mundiales.

Estados Unidos continuará siendo un jugador estratégico fundamental, en el Asia Pacífico. Es el único contrapeso hacia la estrategia china, mediante su política de pivote. Por ello, se evidencia su creciente presencia militar en la región y el fortalecimiento de sus alianzas con países de la región. Sus acciones deben ser entendidas con el único fin de hacerle comprender a China, que monitorea de cerca su ascenso, que es percibido como amenazante.

La península de Corea sería una zona de enfrentamiento indirecto entre China y Estados Unidos. A China no le conviene que Corea del Norte ingrese a una guerra con EEUU, pues ello, supondría una alerta máxima, también para su soberanía. Corea del Norte se constituye en una especie de barrera geoestratégica vital para China, razón por la que se descarta su interés, ante una hipotética pacificación de ambos países. Por esto es que las amenazas de Washington a Pyongyang serían, en el fondo, también dirigidas a Pekín.

Detrás de las corrientes nacionalistas de rearme japonés, están intenciones norteamericanas que, buscan que se refuerce su política geoestratégica en Asia, enfocada a la división regional del Asia. Empero, Japón no ha dejado de considerar los importantes lazos comerciales que mantiene con China, por lo que entrar en una dinámica conflictiva tendría dificultades, también para sus intereses.

El siglo XX fue el de la geopolítica. A finales del mismo e inicios del XXI, la geoconomía tuvo un valor preponderante, para explicar cómo las fortalezas comerciales y económicas de cada país, impedían o sustituían la resolución de conflictos por medios bélicos. Sin embargo, estos dos conceptos pueden ser superados en importancia, a futuro, por el de "geotecnología", entendido como la capacidad que tendrá un Estado

para dominar tecnológicamente e imponer las reglas de juego. En este ámbito, China y Rusia parecerían mantener ventajas frente a Estados Unidos, pues sus usos tecnológicos mantienen proyectos políticos, de Estado, lo cual no sucedería en Norteamérica, donde la tecnología se caracterizaría por la competencia.

5. Referencias bibliográficas

- Abad, G. (2017) "De la Revolución de Asuntos Militares China a la carrera de armamentos en Asia Pacífico". En IEEE. Disponible en http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2017/DIEEEO17-2017_AsumtosMilitares_China_AbadQuintanal.pdf (Consultado el 1 de Mayo de 2017).
- BBC (2011) "El mar que (dicen) enfrentará a China y EEUU" en BBC. Disponible en http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/10/110817_analisis_china_eeuu_sudeste_asiatico_conflicto_tension_vietnam_filipinas_az.shtml (Consultado el 1 de Marzo de 2017).
- BBC Mundo (2016) "Qué repercusión tiene el fallo de La Haya contra Pekín sobre la disputa por el Mar de China Meridional". En *BBC Mundo*. Disponible en <http://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-36772380> (Consultado el 3 de Mayo de 2017).
- Bueno, R. (2007) "Una nueva carrera en Asia". *Papeles*, núm. 97, pp. 117-124.
- Clarín Mundo (2017) "Riesgosa estrategia de Donald Trump para someter a China en la guerra comercial y la hegemonía bélica". En *Clarín Mundo*. Disponible en, de https://www.clarin.com/mundo/riesgosa-estrategia-donald-trump-someter-china-guerra-comercial-hegemonia-belica_0_B1oq8wQOe.amp.html (Consultado el 2 de Mayo de 2017).
- El Comercio (2017) "El bombardeo en Siria, ¿un mensaje de Trump a Pyongyang y Pekín?". En *El Comercio*. Disponible en <http://www.elcomercio.com/actualidad/bombardeo-siria-mensaje-donaldtrump-pyongyang.html> (Consultado el 3 de Mayo de 2017).
- El País (2010) "Asia se lanza al rearme", en *El País*. Disponible en http://elpais.com/diario/2010/11/28/internacional/1290898801_850215.html (Consultado el 28 de Febrero de 2017).
- Friedberg, A. (2014) *Beyond Air-Sea Battle IISS*. Abindong, Routledge.
- Geopolítica Hoy (2017) "¿Cuál es la relación entre China y Corea del Norte?", en *Geopolítica Hoy*. Disponible en <https://geopolitica.com/2017/04/27/cual-es-la-relacion-entre-china-y-corea-del-norte/> (Consultado el 2 de Mayo de 2017).
- González Vaguéz, Y. (2009) "Japón: Evolución de la política de seguridad en el

marco de la alianza estratégica con los EEUU”, en *Observatorio de la Economía y la Sociedad del Japón*, enero 2009, p. 4.

- CAN. (2015). “¿Cuántas Armas Nucleares Hay En El Mundo Y Qué Países Las Tienen? (Datos)”, en *Neorika*. Disponible en <http://neorika.com/paises-armas-nucleare/> (Consultado el 1 de Mayo de 2017).
- Lacoste, Y. (2008). *Geopolítica. La larga historia del presente*. Madrid, Editorial Síntesis.
- Monzón, Pedro (2016) “Apuntes sobre la política de ‘Rebalance’ o ‘Pivot’ de los Estados Unidos hacia la región Asia-Pacífico y su relación con la conversión de Japón en un país ‘normal’”, en *Revista Observatorio Iberoamericano de la Economía y la Sociedad del Japón* (enero 2016). Disponible en <http://eumed.net/rev/japon/25/politica.html> (Consultado el 1 de marzo de 2017).
- Rhode, B., & Plant, T. (2013) *Harvard Kennedy School. Belfer Center for Science and International Affairs*. Disponible en <http://www.belfercenter.org/publication/china-north-korea-and-spread-nuclear-weapons> (Consultado el 5 de Mayo de 2017).
- Soto, A. (2003). China y la conflictividad regional: una mirada panorámica. *Cidob D’Áfers Internacional*, núm. 63.
- The Military Balance (2015) *International Institute of Strategic Studies*. Disponible en <http://www.iiss.org/> (Consultado el 1 de Mayo de 2017).
- Toby, R. (2013) “Uncertainty, Salient Stakes, and the Causes of Conventional Arms Races” *International Studies Quarterly*, núm. 57, pp. 580-591.
- Vidarte, Ó. (2013) Punto.edu, en *Puntoedu*. Disponible en <http://puntoedu.pucp.edu.pe/entrevistas/region-asiatica-carrera-armamentista/> (Consultado el 1 de Marzo de 2017).
- Witker, I. (s.f.). *Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos*. Disponible en <http://www.anepe.cl/2012/12/las-proximas-claves-del-asia-pacifico-la-nueva-politica-de-defensa-de-japon/> (Consultado el 1 de Marzo de 2017).
- Zeraoui, Z. (2007) *La paz y las regiones del mundo*. Monterrey, Fondo Editorial Nuevo León.